

junio 2014

Aunque los actores humanitarios buscan ampliar el acceso mediante la defensa y el compromiso con todos los demás actores, las acciones que ellos mismos emprenden resultan cruciales. Una acción humanitaria segura y fiable exige que todos los miembros de la comunidad demuestren su aceptación de los principios humanitarios. Sin embargo, las acciones acordes a los principios han estado muy lejos de ser consistentes en el pasado. Las presiones y las oportunidades para trabajar en apoyo a objetivos no humanitarios eran considerables pero, dado que la operación de la FIAS se acerca a su final, la financiación y la asistencia humanitaria aún se podrían extraer de una agenda política y militar más amplia.

Los desplazamientos que se originan a raíz del conflicto armado, el deterioro de la seguridad en general y del acoso y la intimidación surgen en las zonas rurales, donde reside más del 70% de la población de Afganistán; por tanto, una respuesta humanitaria efectiva y oportuna requiere de un despliegue conmensurado en la mitad sur de Afganistán, en concreto. Cuanto más prolongado es el desplazamiento menos voluntad tendrán los afganos desplazados de regresar a casa. Las agencias humanitarias necesitan crear una cultura

de “cómo quedarse” en contraposición a la de “cuándo marcharse” que permita a los actores tomar riesgos que sean aceptables cuando estén justificados y utilizar enfoques creativos para reducirlos. Y finalmente será imprescindible un esfuerzo conjunto para llegar a un entendimiento con los actores armados no estatales que permita un acceso humanitario seguro y sin trabas a los afganos necesitados y a las propias comunidades afectadas.

Aidan O'Leary oleary@un.org es jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios. www.unocha.org Este artículo está escrito a título personal y no refleja necesariamente las opiniones de las Naciones Unidas.

1. Desplazamiento interno inducido por el conflicto – actualización mensual, ACNUR Afganistán diciembre de 2013. <http://tinyurl.com/UNHCR-Afgh-Dec2013>
2. Desplazamiento interno inducido por el conflicto – actualización mensual, ACNUR Afganistán enero de 2014. <http://tinyurl.com/UNHCR-Afgh-Jan2014>
3. <https://afg.humanitarianresponse.info/funding/common-humanitarian-action-plan-chap> o vea la página de Afganistán de la aplicación Humanitarian Kiosk (<http://kiosk.humanitarianresponse.info/>)
4. Julio de 2012 www.mofa.go.jp/region/middle_e/afghanistan/tokyo_conference_2012/tokyo_declaration_en2.html

Conflicto y desplazamiento continúan en el sur de Afganistán

Rahmatullah Amiri

Debido a que la lucha y la inseguridad parece que van a seguir siendo características predominantes del panorama afgano en un futuro inmediato, el desplazamiento seguirá fluctuando.

Miles de familias de Helmand, Kandajar, Uruzgán y de numerosas otras provincias del sur de Afganistán declararon haber regresado recientemente a sus distritos de procedencia desde las ciudades en las que habían estado refugiadas durante meses e incluso años. Sin embargo, las condiciones que les obligaron a huir siguen vigentes en muchos lugares y de manera importante, lo que significa que muchos seguirán desplazados. Este patrón persistirá y algunas familias decidirán quedarse en las ciudades hasta que se solucionen los problemas de seguridad subyacentes.

Muchas familias huyeron en un principio por la expansión de las operaciones militares de las Fuerzas Nacionales de Seguridad Afganas (ANSF,

por sus siglas en inglés) y de las Fuerzas Militares Internacionales (IMF, por sus siglas en inglés) como consecuencia del “levantamiento” militar que se produjo en 2009, del aumento de las búsquedas puerta a puerta y del acoso, y de la presión que sufrían por temor a los arrestos, y que en general dificultaban su día a día, así como su incapacidad para cultivar sus tierras porque no se les permitía trabajar en torno a bases militares por cuestiones de seguridad o porque se las habían quitado las fuerzas internacionales para establecer nuevas bases. Aquellos que han regresado a sus hogares lo han hecho motivados por el elevado coste de vida en la ciudad y por la escasez de oportunidades laborales en un entorno urbano con el que no están familiarizados. Además, al haber previsto una

estancia corta, muchos no han llegado nunca a integrarse por completo en la vida en la ciudad.

Lugares como el distrito de Char Chino en la provincia de Uruzgán experimentaron un influjo de desplazados internos procedentes de las ciudades de Kandajar y Lashkar Gah, de Nimruz e incluso de Pakistán cuando las Fuerzas Nacionales de Seguridad Afganas y las Fuerzas Militares Internacionales se retiraron de la zona. Además, el patrón de los retornados a muchas otras zonas sugiere que los desplazados internos esperaban la retirada de esas fuerzas como primer paso para reunir la confianza suficiente para regresar a casa.

Panorama de conflicto y desplazamiento

Los patrones y la prevalencia del desplazamiento varían dependiendo del actual panorama de conflicto. En áreas consideradas como **zonas en disputa** – entre las Fuerzas Nacionales de Seguridad Afganas/Fuerzas Militares Internacionales y los actores armados no estatales – el desplazamiento es, por lo general, mayor. En estas localizaciones, donde todos los días hay combates, grandes cifras de residentes huyen para escapar de ellos y porque no pueden trabajar, cultivar o regar sus tierras. Estos distritos en disputa probablemente seguirán siendo las zonas de las que procedan la mayoría de los desplazados internos en los próximos dos años en el sur de Afganistán. Los residentes reevaluarán su situación continuamente, como ya lo han hecho en el pasado. Si consideran que el combate durará sólo un tiempo relativamente corto (hasta dos semanas) se irán, como muy lejos, al pueblo seguro más cercano con su familia y, si es posible, también con su ganado y algunas provisiones básicas. Pero en las zonas muy disputadas los residentes se prepararán para abandonar sus pueblos a largo plazo, normalmente para marcharse a uno de los centros urbanos más grandes del sur o incluso a Kabul o a Quetta, en Pakistán. Estos desplazados internos apenas podrán llevar consigo posesiones o ganado.

Además, muchas familias se marchan por temor a ser asesinadas en represalia. Cuando se entrevistó a los residentes autóctonos del distrito de Zhari, en la provincia de Kandajar, afirmaron que si un soldado del Gobierno muere las fuerzas gubernamentales acusan a los ciudadanos locales de cooperar con los talibanes o de ayudarles y se vengan por ello. Del mismo modo, si alguien del bando talibán muere, éstos registran el pueblo en busca de un supuesto espía al que castigar.

En las zonas en disputa, los talibanes a menudo colocan artefactos explosivos improvisados (IED,

por sus siglas en inglés) en las carreteras principales para bloquear el acceso a las Fuerzas Nacionales de Seguridad Afganas o a las Fuerzas Militares Internacionales; en algunos casos puede que informen a los ciudadanos locales de qué carreteras deben evitar, pero como hacer uso de dichas carreteras es una necesidad para ellos, supondrá otro motivo para el desplazamiento. En la provincia de Kandajar, al noroeste, las carreteras de acceso al centro llevan cortadas desde mediados de 2013. Esto no sólo ha impedido la entrega de alimentos y otros suministros sino que también ha obligado a la gente a huir puesto que no se podía transportar la cosecha o no era seguro ir al hospital por carretera, por ejemplo. En este caso, como en otros, los ciudadanos autóctonos saben que el Gobierno no entregará el distrito a los grupos armados, por lo que muchos prevén que la situación irá a peor en el futuro, ya que ni los grupos armados ni el Gobierno afgano tienen la intención de dar su brazo a torcer.

La gente quiere vivir en un entorno seguro, en el que pueda trabajar con independencia de quién ostente el control. Hay muchas posibilidades de que varias zonas que les fueron arrebatadas a grupos armados en el pasado y que actualmente se encuentran **bajo el control del Gobierno** sufran intensos brotes de violencia debido a que esos grupos intentarán aumentar su influencia en esas zonas con el fin de recuperar el territorio. ¿Qué implica esto para los desplazados internos? Quienes se estaban planteando regresar esperarán hasta finales de 2014 a ver qué pasa. Si mejora la seguridad, habrá desplazados internos que regresen a sus lugares de origen. Si la seguridad no mejora o empeora, no sólo no regresarán sino que se producirán nuevos desplazamientos.

Por ejemplo, en Helmand, en el centro, muchos desplazados internos regresaron a sus pueblos cuando se produjo el alzamiento militar a causa de la mejora de la seguridad y por las oportunidades de empleo con las Fuerzas Militares Internacionales. Ante la perspectiva de que se reanuden los combates en estas zonas, es posible que muchos de los residentes que aceptaron estos trabajos formen parte de una nueva oleada de desplazados internos en los próximos dos años. Miles de personas del distrito de Marja fueron contratadas por varias delegaciones de USAID y otros proyectos financiados por donantes en la provincia de Helmand. Como consecuencia, los grupos armados miran a estos residentes con desconfianza y pueden castigarles de distintas maneras. Alrededor de 1.500 hombres autóctonos fueron enrolados en los grupos milicianos anti insurgentes en Marja. Más tarde, cuando

junio 2014

las Fuerzas Militares Internacionales quisieron integrar a estos milicianos en la plantilla de la Policía Local afgana, el Ministerio del Interior sólo pudo comprometerse a aceptar a un total de 450 policías y aquellos que no fueron incorporados al cuerpo se encuentran potencialmente expuestos a las represalias de los grupos armados.

Las zonas que se encuentran **bajo el control de grupos armados** son particularmente susceptibles de generar desplazamientos, en especial porque el Gobierno está decidido a recuperar el control o realiza operaciones cada cierto tiempo. Dado los peligros que abundan durante las operaciones militares, muchos residentes de la zona se desplazaron durante el levantamiento y se esperan dinámicas similares en los próximos dos años en las áreas del sur de Afganistán que se encuentran bajo el control de insurgentes armados o en las que los grupos armados tienen influencia.

Existen claros indicadores de que el número de desplazados internos tenderá a aumentar en los próximos dos años a medida que el Gobierno afgano refuerce su posición en la mayoría de las zonas mediante la introducción de más fuerzas. Mientras, los talibanes tenderán a aprovecharse de la partida de las Fuerzas Militares Internacionales. Puesto que las zonas de conflicto son rurales, la mayoría de los desplazados internos procederán de este tipo de territorios y no estarán acostumbrados a la vida en la ciudad ni podrán ganarse la vida si no es mediante la agricultura. Es importante disponer de un sistema para llevar un registro de los nuevos desplazados internos con el fin de garantizar que los vulnerables reciban rápidamente una asistencia que les ayude a sobrevivir.

Rahmatullah Amiri amiri.rahmat@gmail.com es investigador social y político, y periodista autónomo instalado en Kabul.

Apátridas en Afganistán

Maira Koppers

Un colectivo de personas del este de Afganistán –conocido por las autoridades y otros como los bangriwala, o vangawala en esta zona– han denunciado recientemente que se les ha trasladado forzosamente por carecer de documentos de identidad. Estas personas llevan un estilo de vida nómada en busca de oportunidades económicas y comerciales y se les considera culturalmente diferentes al resto de la sociedad, ya que las mujeres suelen salir de la casa para trabajar o mendigar mientras que los hombres se quedan en ella. El gran número de mendigas en los bazares de Jalalabad y Kandajar supuestamente molestaba a los ciudadanos autóctonos; al final se resolvió que los llamados bangriwala no eran afganos y que se les llevaría a un destino desconocido, posiblemente al vecino Pakistán.

La Constitución de Afganistán estipula que todos los ciudadanos afganos deben ser tratados con igualdad, sin discriminación. La Ley de Ciudadanía emitida en el año 2000 estipula que una persona que haya vivido en el país durante más de cinco años, no haya cometido ningún delito y sea mayor de edad, podrá solicitar la nacionalidad; además, establece de manera explícita que los niños que nazcan en Afganistán hijos de padres cuyo estado de ciudadanía no esté claro, tendrán derecho a solicitar la nacionalidad.

El problema está en que la gente tiene que solicitar el tazkira, un documento que prueba la nacionalidad afgana y que permite el acceso a la educación, la salud,

la representación jurídica, etc. Un anciano del lugar –que tuvo que inscribirse como representante oficial de la comunidad de personas que solicitan pertenecer al país– tiene que verificar que la persona forma parte de la comunidad o es hijo/a de un miembro que ya disponga del tazkira y esté registrado. El problema a efectos prácticos para los bangriwala (u otros pueblos nómadas) es doble. En primer lugar, la mayoría de sus mayores no están oficialmente registrados, lo que hace que les resulte imposible responder de los tazkiras. En segundo lugar, la mayoría de los bangriwala nunca se han inscrito en los archivos nacionales y por tanto carecen de historial burocrático, lo que lo hace que sea más difícil para sus sucesores el inscribirse.

Y sin un tazkira, la gente que sea considerada por las autoridades como un inconveniente puede ser trasladada o expulsada del país. A nuestros investigadores les repitieron una y otra vez que un gran colectivo de bangriwala había sido deportado hacía un mes; otra causa más de desplazamiento en Afganistán que requiere una solución justa y sostenible.

Maira Koppers maira.koppers88@googlemail.com es asesora independiente de la Liaison Office (Afganistán). www.tloafghanistan.org

Véanse la mini sección sobre apatridia incluida en este mismo número y RMF nº 32 en www.fmreview.org/es/apatridas.htm